

# Libro para leerse en todas posiciones

NADIA CONTRERAS

58

debo decir que *Monterrosaurio* es un libro que nos permite – además de la posibilidad de sus múltiples lecturas–, reír y disfrutar, pese a esta vida permeada por la brutalidad y el desencanto.



Hace algunos días terminé de leer el nuevo libro de Jaime Muñoz, titulado *Monterrosaurio*, homenaje a Augusto Monterroso y por supuesto a su cuento "El dinosaurio". Publicado por Arteletra, editorial que él mismo coordina, su presentación es estupenda y me recuerda aquellas ediciones de *El ala del tigre* y *El tucán de Virginia*.

*Monterrosaurio*, lo leí de golpe. No me detuve y aunque quise escribir mis impresiones inmediatamente, las tareas académicas me obligaron a hacer una pausa indefinida. Ahora lo retomo, con el riesgo de caer en la pura palabrería. Le concedo el crédito a Poe. El hecho de levantarse por un vaso con agua o responder al teléfono, corta con golpe certero la emoción. A contracorriente de las grandes novelas, propuso la brevedad del relato.

"Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí", es sólo la ecuación inicial de este *Monterrosaurio*. El juego y su ingeniería consisten en el humor y la metáfora, que da como resultado la greguería. Así, cada greguería o cada nueva construcción "Cuando \_\_\_\_\_, \_\_ \_\_\_\_\_to-davía estaba allí", nos da la posibilidad de nuevas historias. Veamos algunos ejemplos:

## La cruda

Cuando vomitó, la borrachera todavía estaba allí.

## La quinceañera

Cuando miró, el raboverde, todavía estaba allí.

## El santo

Cuando luchó, el Cavernario todavía estaba allí.

## El WC

Cuando jaló, el monolito todavía estaba allí.

## La insolación

Cuando parpadeó, el zopilote todavía estaba allí.

## Borges

Cuando falleció, el otro Borges todavía estaba allí.

## Juanga

Cuando triunfó, el Noa-Noa todavía estaba allí.

## Jackson

Cuando emblanqueció, el cucurumbé todavía estaba allí.

Las citas que acompañan a una buena parte de estas greguerías, son de igual manera memorables. De "El santo", Muñoz escribe: «(...) El cavernario era muy feo, y su mote de batalla apenas lograba describir aquella temible horripilantez. Sólo el Santo, nuestro inmortal 'enmascarado de plata', podía enfrentarlo sin que se le frunciera el uyuyuy». Sobre "La insolación",

apunta: «(El zopilote) avechucho de rapiña mexicano. Feo y prieto y siempre muerto de hambre el cabrón». Por último a la de Jackson, inmortaliza: «Se refiere al cantante afroamericano Michael Jackson, hoy más blanco que una dona Bimbo y de nariz más afilada que la de Sharon Stone. Cucurumbé, a la canción 'Negrito cucurumbé', obra de Francisco Gabilondo Soler, Cri-Cri, compositor infantil mexicano, entre otras de 'Los tres cochinitos', 'El chorrillo' y 'La patita'».

Para terminar, debo decir que *Monterrosaurio* es un libro que nos permite – además de la posibilidad de sus múltiples lecturas –, reír y disfrutar, pese a esta vida permeada por la brutalidad y el desencanto. Difiero aquí de José Vasconcelos, cuando escribe que existen libros para leer sentados o de pie. Los primeros, comenta, pueden ser amenos, instructivos, bellos, ilustres; los segundos, nos empujan los talones y nos obligan a esforzarnos para subir. *Monterrosaurio*, es un libro que permite las posiciones posibles: sentados, de pie, acostados o compartidos en el amor o la poesía.